

Estudios michoacanos II



EL COLEGIO DE MICHOACAN
GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACAN

Estudios michoacanos II

Carlos Herrejón Peredo, coordinador



EL COLEGIO DE MICHOACÁN



GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN

INDICE

Presentación	9
<i>Briseñas: panorama entre ríos</i> , por Alvaro Ochoa	13
<i>Ixtlán de los Hervores: agricultura y sociedad</i> , por Miguel Jesús Hernández Madrid	35
<i>Jacona: de ejidatarios a empresarios agrícolas</i> , por Rogelio Luna Zamora.	55
<i>Jacona: la prosperidad agrícola de los otros en El Platanal</i> , por Lucía Mantilla	81
<i>Jacona: paisajes agrarios 1877-1910</i> , por Cayetano Reyes García	103
<i>La Cañada de los Once Pueblos</i> , por Luis Alfonso Ramírez	119
<i>Lázaro Cárdenas: condiciones y expectativas de los pescadores</i> , por Graciela Alcalá	145
<i>Los Reyes: historia económica de una región cañera</i> , por Emilia Velázquez Hernández	169
<i>Pajacuarán: reparto agrario, riego y pobreza</i> , por Jorge Zepeda Patterson	191
<i>Pátzcuaro subversivo 1766-1767</i> , por Oscar Mazín Gómez	209
<i>San José de Gracia-Jiquilpan: un caso de economía ganadera</i> , por Sergio Reséndiz Torres	227
<i>Zacapu: continuidad y escisión social en Copándaro</i> , por Luis Miguel Rionda	245
<i>Zamora: la marginalidad urbana en una ciudad media</i> , por Beatriz Gutiérrez Puente	265
<i>Zurumútaro: la expansión del capitalismo</i> , por Lilia Zizumbo Villareal.	285

IXTLAN DE LOS HERVORES: Agricultura y sociedad.

Miguel Jesús Hernández Madrid

1. Delimitación del territorio

El análisis del paisaje agrario es una herramienta que utilizan geógrafos e historiadores para identificar las señales de actividad humana que intervienen en la transformación del medio natural y en la organización de la economía y de la sociedad a través del tiempo (Bloch, 1978; García, 1975). A continuación describiremos las características del paisaje agrario en el municipio de Ixtlán de los Hervores para comprender cuáles son los recursos ecológicos que intervienen en el desarrollo de su agricultura y en la organización de su sociedad.

Dentro del paisaje municipal identificaremos dos formas de organización del espacio agrícola. La primera forma es el *territorio* que supone una organización a gran escala del espacio en donde el hombre no sólo transforma el medio físico, sino que también crea un "sistema vivo y contingente que se reproduce y evoluciona de acuerdo con su dinámica propia y presiones exteriores múltiples" (Link, 1982:p. 49). El segundo tipo de organización es el de *terruño* y se refiere a un espacio de menor escala en el que una colectividad agrícola tiene acceso a áreas de cultivo, pastizales, agua y habitación. En el terruño se comparten vínculos familiares, de trabajo, de esparcimiento, de organización política y conflicto social (Bataillon, 1985). En nuestro caso emplearemos el concepto de territorio para referirnos al valle de Ixtlán y su entorno, y el de terruño para la comunidad de San Simón, Mpio. de Ixtlán, que nos servirá como ejemplo de vinculación entre economía agrícola y sociedad.

En la parte noroccidental del Estado de Michoacán se localiza la región geográfica conocida como el Bajío Zamorano en cuyo interior se distinguen entre 4 y 5 subregiones; dos de las más importantes son el Valle de Zamora y su vecina, la Ciénaga de Chapala (González, 1984d). Entre ambas subregiones el municipio de Ixtlán se ubica

como un valle de pequeñas proporciones que se extiende en 166 kilómetros cuadrados, distribuidos en 16 683 hectáreas (Dto. de Temporal y Forestal nº 1, 1984). El valle de Ixtlán es una llanura enclavada entre un conjunto de cerros que por el oeste forman la sierra de Pajacuarán y por el este la serranía que se interpone entre Ixtlán y el Valle de Ecuandureo.

El municipio de Ixtlán podría interpretarse como una de las últimas combinaciones de llano y montaña del Bajío Zamorano antes de cambiar al paisaje de extensa llanura típica de la Ciénaga de Chapala. Por el norte los límites del territorio ixtlaneño son los cerros de San Cristóbal y el Coruco, por el este los cerros de Los Nogales y El Encinal. Los cuatro montes forman parte de una pequeña cadena montañosa, entre los 1 550 y 1 950 metros de altura, que al este tienen al Valle de Ecuandureo y al norte bordean parte de la Ciénaga de Chapala y la planicie de Tanhuato y Yurécuaro. Hacia el noroeste la Ciénaga de Chapala penetra en el Valle de Ixtlán por su parte más ancha y es difícil precisar donde empieza o termina el Valle.

Los poblados de San Simón y La Estanzuela se localizan en la parte más estrecha del Valle y por lo mismo sirven como límite imaginario entre la Ciénaga de Chapala y el Valle de Zamora.

2. Rasgos ecológicos que definen el paisaje territorial

El viajero que recorre los 45 kilómetros que se inician en la ciudad de Zamora, cruzan el pueblo de Ixtlán y terminan en la cabecera municipal de Vista Hermosa (Euzkadi, 1964:p. 96, mapa 20), tiene oportunidad de contemplar un paisaje abundante de contrastes. Las diferentes tonalidades de verde y amarillo se definen en el cuadrículado que dibujan cercas, canales de riego, caminos y veredas en las partes planas. El escenario de las tierras de riego y lomeríos de distinta pendiente combina cultivos de temporal con arbustos silvestres, pastizales naturales con claros de malpaís y cactáceos. Típico del lomerío es la escasez de bosques y la presencia solitaria de árboles. Ante el verdor de los planos, los montes armonizan con tonalidades de café y amarillo que en tiempos de lluvia se puntean de manchas verdes por el crecimiento de hierbas silvestres.

No sólo de naturaleza se compone el paisaje ixtlaneño. Al lado de las áreas de cultivo se erigen irregulares manchas urbanas de las cabeceras, pueblos y ranchos ubicados a las faldas de las lomas o al borde de los caminos principales y secundarios.

Es difícil imaginar que en el siglo XIX estas tierras estaban cubiertas en gran parte por agua y eventuales ciénagas (González, 1980c:p. 45). El paisaje de la actual Ciénaga de Chapala era el de un gran lago en el que sobresalían numerosos islotes con pocos espacios planos secos. Las partes planas estaban supeditadas al crecimiento o decrecimiento de las aguas del lago, a los ciclos meteorológicos y a las secas estacionales (Moreno, 1981:p. 183).

En 1826 un viajero describió a Ixtlán como "Un valle perfectamente plano de dos millas de ancho y tres o cuatro de largo, bordeado por bajas y boscosas montañas". Vecino a este valle se hallaba "Un llano pantanoso de cinco millas de diámetro, rodeado totalmente de montañas (al oriente del cual) se encuentra la villa de Zamora" (Lyon, 1826; en *Guía*, 10/XI/85:p. 6). Según Don Mariano de Jesús Torres en 1822 el municipio de Ixtlán tenía 5 906 habitantes, que en 1873 disminuyeron a 1 567. Para 1900 la población se recuperó con 3 282 habitantes (De Jesús, 1915:Vol. III, p. 49).

Fue durante el porfiriato cuando la parte noroccidental de Michoacán sufrió una transformación significativa de su paisaje debido a las obras de desecación destinadas a abrir tierras de cultivo. El geógrafo francés Jean Revel-Mouroz señala que la colonización agrícola, propiciada en el último tercio del siglo XIX, jugó un papel esencial en el desarrollo del México moderno (Revel-Mouroz, 1980:p. 13). Parte de este proyecto porfirista fue la desecación de las ciénagas de Chapala y Zacapu, que no sólo permitieron una agricultura próspera, sino que también dotó a la región de infraestructura para el riego, nuevos centros de población y una red de caminos y vías férreas que unieron a varias poblaciones (Reyes, 1982).

En 1905 se construyó el dique que detuvo gran parte de las aguas del lago de Chapala. Gracias a esta obra de ingeniería quedaron libres de inundaciones periódicas alrededor de 46 171 hectáreas (González, 1979b:p. 140-142). En 1910 se construyó el bordo del río Duero que cambió su cauce natural y permitió al valle de Ixtlán ganar buenas tierras que no tenían tantos problemas de drenaje (Boehm, 1984:p. 90). Los motivos económicos y políticos de estas modificaciones a la geografía regional repercutieron en el aprovechamiento de la riqueza de los suelos, de las bondades del clima y de los abundantes recursos hidráulicos para el florecimiento de una agricultura comercial.

Debido a la constitución pedregosa de los cerros, en los que abundan rocas ígneas de tipo volcánico y basáltico, las tierras planas

han sido siempre codiciadas por generaciones de agricultores. La riqueza de los suelos cenagosos, del tipo vertisol pélico, proporcionan una fertilidad natural a la región del Bajío (González, 1980c:p. 45). A la altura de la cabecera del municipio de Ixtlán el suelo tiene una característica peculiar por su alto grado de salinidad provocado por manantiales subterráneos de aguas sulfurosas que llegan a afectar alrededor de 850 hectáreas. Fuera de este problema las restantes tierras del municipio son ricas en materia orgánica, 2 750 Has., y potasio, 4 122 Has.; pero pobres en otros nutrientes como fosfato, nitrógeno y calcio (Dto. de Temporal y Forestal nº I, 1984).

A sus 1 520 metros sobre el nivel del mar el municipio de Ixtlán tiene una precipitación pluvial promedio de 800 mm. al año, y una temperatura media de 20 grados centígrados aunque en mayo y julio, los meses de calor, las temperaturas llegan a alcanzar los 38 grados centígrados (S.P.P., 1980).

En los últimos diez años las irregularidades de las lluvias han ocasionado graves trastornos a la agricultura de riego y temporal. Los años de 1979 y 1982 se caracterizaron por la escasez de lluvias en los meses que más las necesitaban los cultivos para su crecimiento (finales de julio y principios de agosto). En consecuencia hubo un bajo nivel de almacenamiento en las presas que abastecen los distritos de riego en la Ciénaga de Chapala y el Valle de Zamora (*Guía*:26/VIII/79, 9/IX/79, 21/X/79, 4/VIII/82 y 9/IX/82). En otras ocasiones las lluvias tempranas cayeron con intensidad y anegaron parte de las parcelas de riego como sucedió en 1975 y 1980 (*Guía*:31/VIII/75, 3/II/80). Otro problema climatológico es el de las granizadas y heladas que repentinamente azotan los campos de Zamora, Ixtlán y la Ciénaga, quemando parte de los cultivos (*Guía*:4/I/76, 22/IV/79). Cuando las lluvias llegan a tiempo y son constantes se pueden augurar buenas cosechas como sucedió en 1983 (*Guía*:25/IX/83).

Don Luis González señala que la textura pantanosa del terreno en el Valle de Zamora y la Ciénaga no se debe tanto a las lluvias como a los ríos y depósitos de agua, que junto con los escurrimientos de los cerros, confluyen en gran volumen hacia los valles (González, 1980c: p. 43-44). De los caudales que entran a la Ciénaga el mayor es el del Río Duero y le sigue el del Río Tarecuato. El primero es aprovechado para el riego del norte de la Ciénaga de Chapala y gracias a los canales derivados de La Estanzuela y San Cristóbal, toda la ribera sur del Valle de Ixtlán se beneficia de las aguas del Duero (Boehm, 1984:p. 92).

3. El uso del suelo para la agricultura

Según los censos agropecuarios realizados entre 1950 y 1984, la cantidad promedio que se destina a la agricultura en el municipio de Ixtlán ha sido, en los últimos 34 años, de 7 161 hectáreas. Esta cifra es resultado de la suma de las medias anuales en hectáreas clasificadas como temporal, riego y humedad, y expresada en porcentaje representa el 49% del total (D.G.E., 1965 y 1975; Plan Lerma, 1969; Dto. de Temporal y Forestal nº I, 1984). Si desglosamos el porcentaje dado anteriormente tendremos que un 26% es de tierras de riego, un 2% de humedad y un 21% de temporal. Las hectáreas clasificadas como pastizal y cerril comprenden un 48% de la superficie total, y el restante 3% de bosques (*Ibid.*).

Las cantidades mencionadas sugieren una posible combinación de agricultura y ganadería para el aprovechamiento del terreno. Sin embargo al observar la conformación física del paisaje detectamos un uso intensivo de la tierra, tanto en los espacios planos como cerriles, para la agricultura por la abundancia de terrenos barbechados y cultivados. Los pastizales son excepcionales y sólo se distinguen como pequeñas manchas aisladas entre las montañas (CETENAL, 1973).

Desde la matanza de ganado por el "rifle sanitario" que en 1947 combatió la fiebre aftosa en la región, la ganadería vacuna y porcina se ha vuelto a recuperar a partir de 1970. Si en este año los censos agropecuarios contabilizaron 5 734 cabezas de vacuno en el municipio de Ixtlán, en 1978 aumentaron a 10 700 cabezas lo que significa un crecimiento anual del 8.1% (D.G.E., 1975; S.P.P., 1980).

La ganadería porcina también se recuperó. De 6 877 cabezas en 1970, ocho años después aumentaron a 9 520 con un crecimiento anual del 4.1% (*Ibid.*) A excepción de estas dos ramas de la ganadería otras como el caballo, mular, caprino y lanar sufrieron mermas considerables. Este es también el caso de las aves y la cría de abejas (*Ibid.*) En general los espacios que se utilizan para la cría del ganado vacuno, no son los cerriles y pastizales. En los últimos 15 años el pastoreo en espacios abiertos ha sido sustituido por el predominio de establos en el interior de las poblaciones.

A falta de una actividad ganadera significativa en el Valle de Ixtlán su paisaje se define como un espacio dedicado preferentemente a la agricultura comercial. La evolución de este tipo de agricultura en los últimos 15 años ha sido auspiciada por los cultivos que proveen de materia prima a las agroindustrias de la región, tal es el caso del sorgo,

el trigo y el cártamo; a los cultivos de exportación, como la fresa; y a los que abastecen de alimentos a los mercados urbanos, como las hortalizas, el jitomate y la cebolla (SARH, 1976 a 1983).

Si contabilizamos la proporción del número de hectáreas por cultivo que se cosecharon entre 1979 y 1983 en el municipio de Ixtlán (ver cuadro 1) comprobaremos un fenómeno que durante los últimos 10 años se viene observando en la región: la expansión de cultivos comerciales en las tierras de riego y temporal y la disminución de hectáreas para producir alimentos básicos como el maíz y el frijol.

CUADRO 1: PORCENTAJE DE HECTAREAS COSECHADAS SEGUN CULTIVO EN EL MUNICIPIO DE IXTLAN, MICH. CICLOS 1979-1983. (RIEGO Y TEMPORAL)

CULTIVOS	1979-1980	1980-1981	1981-1982	1982-1983
Cártamo	34	22	- -	45
Sorgo	34	45	32	- -
Trigo	2	13	45	25
Fresa	7	6	6	6
Otros	14	- -	5	14
SUBTOTAL	91%	86%	88%	90%
Maíz	5	7	6	- -
Frijol	4	- -	- -	10
SUBTOTAL	9%	7%	6%	10%

Fuente: Dto. de Riego 061, Zamora, Mich., 1979-1983.

El predominio de una agricultura moderna implica el uso intensivo de maquinaria agrícola, fertilizantes químicos, plaguicidas y semillas mejoradas. En menos de 15 años la mecanización del campo se ha acelerado significativamente. Entre 1930 y 1960 el arado de madera y de fierro eran los instrumentos de trabajo predominantes en el municipio de Ixtlán. En 1960 se contabilizaban 1 636 arados de madera y fierro contra 37 tractores y 6 trilladoras; para 1984 había 115 tractores en el municipio de Ixtlán y el arado de madera era desplazado como principal instrumento de trabajo agrícola (DGE, 1937, 1954, 1965, 1975; Dto. de Temporal y Forestal nº I, 1984).

Una huella impresa en el paisaje ixtlaneño es la división de su territorio. A la intensidad del uso del suelo corresponde la parcelación del mismo. Quien contempla la cuadrícula irregular del Valle puede suponer con seguridad que por aquí pasó la reforma agraria.

Las tierras de labor del municipio se reparten entre 957 ejidatarios y 117 propietarios particulares (Dto. de Temporal y Forestal nº I, 1984). De las 13 643 hectáreas que están bajo la tenencia ejidal el 18% corresponde a tierras de riego, el 23% a temporal, el 39% a monte y agostadero y el 4% al asentamiento urbano (APAZ, 1979).

Si bien alrededor del 84% de la tierra cultivable está en manos de ejidatarios, la calidad de la misma no se reparte equitativamente entre ejidatarios y pequeños propietarios. Los últimos detentan por cabeza una proporción mayor de hectáreas de riego, seis más que los ejidatarios; una hectárea más de temporal y una cantidad igual en terrenos de monte y agostadero (*Ibid.*; Dto. de riego 061, 1984).

Las razones históricas de esta desigualdad las encontramos en los años precedentes a la reforma agraria en el Valle de Ixtlán. Desde 1922 los hacendados que habitaban este territorio pusieron en práctica la estrategia de vender la mayor parte de sus tierras de buena calidad para evitar la incautación de sus bienes a cambio de una indemnización muy por debajo del valor, que consideraban, tenían sus tierras. Además de quitar a los campesinos la posibilidad de disfrutar tierras de buena calidad (riego principalmente), los hacendados pretendían obtener un capital que pudieran invertir en empresas menos arriesgadas que la agricultura.

El caso de la hacienda de San Simón nos puede servir de ejemplo para ilustrar la anterior estrategia. Cuando en 1935 se fraccionó la hacienda para formar el ejido de San Simón, su dueño ya había vendido a familiares y particulares alrededor de 1 293 hectáreas (el 50% de la propiedad) y de esta cantidad por lo menos el 51% eran tierras de riego, el 30% de temporal y el 9% de pastal cerril (ADRAM, Exp. 906, T. Dotación a San Simón, Ixtlán, Mich.).

Entre 1926 y 1939 la reforma agraria acabó con las pocas haciendas que operaban en el valle de Ixtlán. La época más intensa del reparto fue en el año de 1935 cuando se formaron 6 de los 13 ejidos que existen en el municipio. Para finales de 1939 en el municipio de Ixtlán se habían repartido 13 643 hectáreas, de las cuales el 22% eran de riego, el 27% de temporal, el 47% de monte y agostadero, y el 4.1% para zona urbana (APAZ, 1979).

4. *El rancho y la hacienda como patrimonio del asentamiento humano contemporáneo*

La población del Valle de Ixtlán se concentra en los antiguos asentamientos de las haciendas y ranchos que dominaron el territorio hasta el primer tercio del siglo XX. La reforma agraria modificó la división de la tierra para su explotación agrícola y para la habitación de sus pobladores. Sobre el patrimonio infraestructural de la hacienda se construyó una nueva fisonomía urbana en el rancho, el pueblo grande y la hacienda. El motor de esta relativa evolución fue la modernización de la economía agrícola en la región y la inversión de capitales en el mejoramiento de la vivienda y los servicios.

En el paisaje ixtlaneño destaca la distribución de la población en núcleos que se asientan a las faldas de los cerros que conforman el Valle y parte de la Ciénaga de Chapala. El origen de este tipo de asentamientos puede rastrearse entre los pueblos y haciendas que se fundaron alrededor del siglo XVI en las márgenes del antiguo Lago de Chapala para aprovechar los terrenos firmes que ofrecían las laderas. Es interesante observar que una vez desecada la actual Ciénaga de Chapala las únicas poblaciones aisladas que se hallan en medio de la llanura son Cumuatillo, San Gregorio y Camucuató que en el siglo XVII eran todavía islas (CETENAL 1973; Moreno, 1981: mapa p. 182).

En 1910 el municipio de Ixtlán comprendía la tenencia de Pajacuarán y contaba en su territorio con 20 ranchos, 5 haciendas, 2 pueblos y una congregación (D.G.E., 1917). En 1923 Pajacuarán fue elevada al rango de municipio y en el siguiente censo de población, efectuado en 1930, el municipio de Ixtlán tenía 2 haciendas (una menos que en 1910), 10 ranchos, una congregación y el pueblo de Ixtlán como cabecera municipal (D.G.E., 1935). Con la reforma agraria las categorías censales asignadas a los poblados cambiaron. En 1940 el municipio de Ixtlán tenía 11 comunidades que representaban a los ejidos recién creados, dos ranchos en manos de propietarios privados y el pueblo de Ixtlán (D.G.E., 1943).

Hasta antes de la reforma agraria el ordenamiento del espacio estuvo influido por las actividades económicas y políticas de la hacienda. El casco se perfilaba como un centro de poder que combinaba las funciones de habitación con las de culto religioso, comercio, administración y educación. A este edificio, y a quienes lo habitaban, se supeditaban las actividades de peones, jornaleros, medieros, artesa-

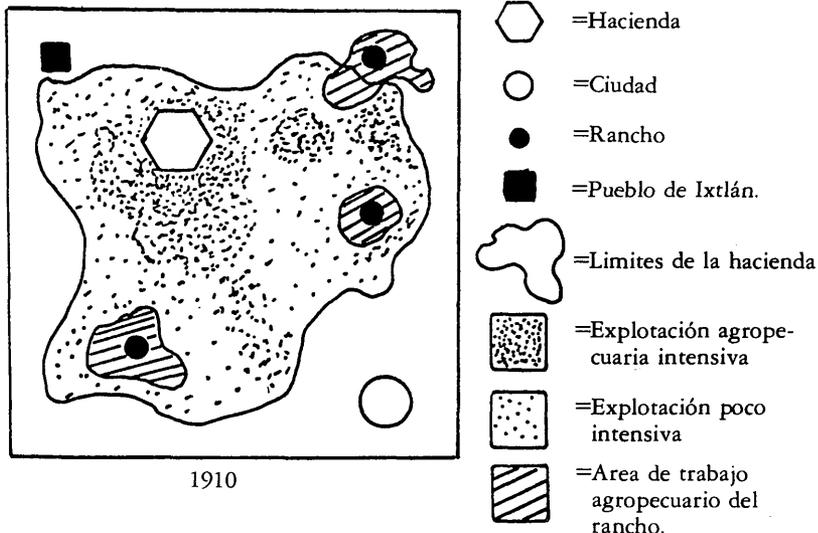
nos y arrieros que vivían en las casas del patrón, distribuidas alrededor del casco, o en las rancherías del entorno (ver Cuadro 2).

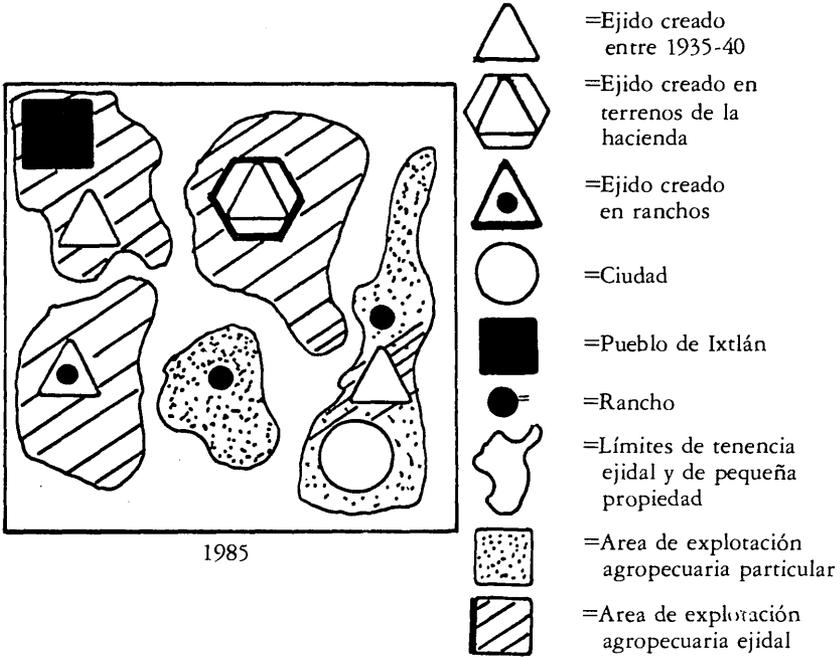
La hacienda era un mundo cerrado que determinaba la cosmovisión de sus habitantes, en especial la de los trabajadores que en ella laboraban. Para muchos de los sobrevivientes de esa época la libertad para movilizarse y trabajar en el territorio dependía del permiso del patrón, de tal manera que "Pocos nos aventurábamos a traspasar el portón que señalaba los límites de la hacienda por temor a lo que había afuera" (Entrev. al Sr. Gallegos, 1984; referencias similares en Entrev. al Sr. Isaac G., 1985; y en Gledhill, 1981).

La incursión del ejido en el escenario reordenó el paisaje y dotó de identidad política a las comunidades agrícolas, además de vincular al campesino al poder central (Bataillon, 1972: p. 101).

Entre las características que se derivaron de la transformación del espacio por la creación del ejido están, primero, la edificación de los nuevos pueblos y comunidades ejidales sobre los trazos originales de las haciendas. En el municipio de Ixtlán lo anterior es observable en poblaciones como La Plaza, San Simón y La Estanzuela. En el caso de La Plaza sus habitantes comentan que "Alrededor del casco comenzaron a construirse las casas de manera desordenada. El trazo de las calles no siguió un orden especial y hay muchos laberintos y callejones sin explicación" (Entrev. a los Sres. Verduzco y Gutiérrez, 1984).

CUADRO 2
ESPACIO AGRICOLA Y TIPO DE POBLAMIENTO EN EL MUNICIPIO DE IXTLAN





La segunda característica es la relación entre el desordenado trazo urbano y el crecimiento de la población. En el siguiente cuadro apreciamos la evolución del crecimiento y decrecimiento de población en el municipio de Ixtlán:

CUADRO 3: POBLACION TOTAL Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL EN EL MUNICIPIO DE IXTLAN, MICH. 1910 a 1980.

	AÑOS HABITANTES	TASA DE CRECIMIENTO
1910	14 182	--
1921	14 582	0.3
1930	7 571	-6.3
1940	8 380	1.0
1950	11 125	2.9
1960	12 662	1.3
1970	13 897	0.9
1980	14 870	0.7

Fuentes: D.G.E., 1917, 1935, 1943, 1952, 1963, 1972, 1983; D.E.N., 1927.

Si observamos las tasas de crecimiento entre los años 1921 a 1930 apreciaremos un fuerte descenso de la población. Una causa posible de este fenómeno es la intensa emigración hacia los Estados Unidos que se detuvo abruptamente en 1929 por la crisis económica en aquel país (Gamio, 1969; Carreras de Velasco, 1974). Vino la época de la reforma agraria y el reacomodamiento de la población en los nuevos ejidos, en Ixtlán hay un ligero ascenso de habitantes entre 1930 y 1940 que será superior en los siguientes 10 años cuando se inicia la modernización de la agricultura en la región. Pero a partir de 1960 el crecimiento de la población en el municipio se vuelve lento, un promedio de 1 200 habitantes cada diez años. Sin duda la emigración es un factor que influye en este lento crecimiento. Desde 1955 hasta 1963 opera con regularidad el "Programa Bracero" en Estados Unidos que atrae mucha mano de obra procedente de las zonas rurales de Michoacán, entre otros estados (Morales, 1981). Otros lugares de atracción para la población de Ixtlán son las ciudades de Guadalajara y Zamora. Ésta última a causa del desarrollo de los sectores comerciales e industriales a partir de los años sesenta (Verduzco, 1984; Winnie y Arroyo, 1981).

Con todo y la salida de población, los que se quedan demandan un número mayor de espacio para habitación en algunas poblaciones del municipio. La prioridad que tiene la utilización del espacio para la agricultura ha frenado en el municipio de Ixtlán la invasión de áreas de cultivo para edificar sobre ellas casas-habitación, como sucede actualmente en el entorno de la ciudad de Zamora (*Guía*:11/IX/83, 15/I/84, 22/I/84). Aún así se comienzan a observar signos de este fenómeno en la comunidad de San Simón y en el pueblo de Ixtlán. En este último se han llegado a captar casos de hacinamiento como el de "Dieciséis personas que viven en una habitación con piso de tierra, material de adobe y mala ventilación" (*Guía*, 13/V/79).

Una tercera característica importante de señalar es el acceso a servicios públicos que los habitantes del municipio tuvieron a partir de la formación de los ejidos. El paisaje rural del municipio de Ixtlán indica la existencia de electricidad, agua potable, escuelas, y vías de comunicación en todas las poblaciones (CETENAL, 1981). En particular algunas comunidades, aún no resuelven sus problemas de abastecimiento de agua potable y drenaje para todos sus habitantes.

La construcción de vías de comunicación fue uno de los mayores logros de la sociedad que surgió a partir de los años treinta. En 1940 había caminos de tierra que sólo se podían recorrer en vehículos de

motor cuando era tiempo de secas. Durante las épocas de lluvia el medio de transporte era el caballo. Aún así, había camiones de pasajeros que recorrían trayectos de 15 a 30 kilómetros para comunicar a Ixtlán con Zamora y La Barca (Llaca, 1940: Vol. II, p. 539-531). En 1984 el Valle de Ixtlán tiene alrededor de 76 kilómetros de caminos en buenas condiciones para ser transitados en cualquier época del año. Ninguna de sus poblaciones carece de un camino de terracería o una brecha que lo ligue a la carretera Zamora-La Barca, o a los poblados principales del municipio (Dto. de Temporal y Forestal nº I, 1984).

5. *San Simón: el terruño*

Después de la cabecera de Ixtlán, los ejidos de La Plaza, San Simón y La Estanzuela son los poblados más importantes del municipio por sus actividades agrícolas, comerciales y políticas que los relaciona con otras partes de la región. Desde principios del siglo XX la influencia de la hacienda de San Simón llegaba hasta las tierras del Valle de Zamora. Una vez ocurrido el reparto agrario el nuevo ejido se sumó a la lista de pueblos que vivieron los duros años de los cambios en la agricultura y la ganadería, de la emigración a Estados Unidos y de la lucha por conservar la tierra. Con la introducción de la fresa en los años setenta la economía del pueblo cobró un nuevo giro y mejoraron las condiciones de vida para algunos de sus habitantes. A continuación examinaremos algunas características del terruño que nos ilustrarán, en un caso concreto, la sociedad rural del municipio de Ixtlán esbozada en las anteriores páginas.

La comunidad de San Simón se extiende a lo largo de 121 kilómetros cuadrados que alternan el llano con el lomerío. El ejido cuenta con 1 436 hectáreas, de las cuáles 220 son de riego y no se hallan en la periferia del pueblo sino al norte, en las cercanías del ejido de Ixtlán, y al sur, junto a las tierras del ejido Rincón del Mezquite. Las restantes hectáreas de temporal (232 Has.), de agostadero (970 Has.), y de trazo urbano (14 Has.), son un patrimonio integrado desde la formación del ejido en 1935 (APAZ, 1979). También parte de la comunidad son 378 hectáreas de propietarios particulares (ADRAM, 1983).

San Simón limita al norte con los ejidos de El Salitre e Ixtlán, al sur con los ejidos de El Colongo y Rincón del Mezquite, al oeste con el ejido de El Limón y al este con el pueblo de La Estanzuela.

A San Simón y La Estanzuela los separa un puente de piedra que libra la corriente del Río Duero. Los suelos de San Simón comparten las ricas características del aluvión con el resto del territorio. Según la Promotoría Agraria de Zamora son suelos livianos y arcillosos con 40 centímetros de capa arable (APAZ, 1981). La carta edafológica de CETENAL indica el predominio de suelos tipo vertisol pélico en las partes planas y del tipo gravoso Feozem en las laderas. Estos últimos dificultan el empleo de maquinaria agrícola por los fragmentos de roca que hay a 7 centímetros de profundidad (CETENAL, 1974). El Río Duero es fuente de aprovisionamiento para los campos de cultivo en donde son constantes los problemas de anegamiento por las malas condiciones del drenaje.

De los 120 ejidatarios que hay en San Simón únicamente el 52% tiene acceso a las parcelas de riego, y el restante 48% tiene parcelas de temporal (Dto. de Riego 061, 1985). Por información del Censo de Población de 1970 se calcula que alrededor del 60% de la Población Económicamente Activa (PEA) dedicada a la agricultura en San Simón no posee tierras. Del 40% restante, el 30% son ejidatarios y el 10% pequeños propietarios (D.G.E., 1972b). En el Censo de 1980 no se desglosó la información por poblado en cada municipio, sin embargo en una encuesta realizada en San Simón durante 1985 nos percatamos que de cada cinco entrevistados por lo menos 3 eran jornaleros sin tierra (Encuesta San Simón, Enero-Marzo 1985).

El terruño se halla bien comunicado con el resto del municipio y tiene acceso a la carretera Zamora-La Barca que entronca con el camino que conduce a La Piedad. Por caminos y brechas los habitantes de San Simón transportan sus productos agrícolas y pecuarios a los mercados regionales de Zamora, La Barca, La Piedad, Sahuayo; pero también reciben toda clase de insumos y maquinaria para la agricultura, comestibles y otras muchas mercancías que necesitan.

San Simón es una de las comunidades del Valle de Ixtlán donde se combinan dos tipos de agricultura que por separado tipifican al Valle de Zamora y a la Ciénaga de Chapala. En sus áreas de cultivo el terruño produce fresa, jitomate y hortalizas (Cultivos intensivos propios de Zamora), pero también trigo, cártamo, sorgo y garbanzo (Cultivos extensivos típicos en la Ciénaga). En las tierras de temporal el cultivo predominante es el sorgo y en menor medida se produce maíz, frijol y papa (Dtos. de riego 061 y 024, 1978 a 1983).

Por la riqueza de los suelos y el predominio del riego la agricultura de San Simón es intensiva y se orienta preferentemente a la

producción de policultivos comerciales. En los calendarios agrícolas de los últimos 15 años se detectan, en las tierras de riego, dos ciclos agrícolas: el de primavera-verano y el de otoño invierno. Durante ambos ciclos se produce frijol, hortalizas, papa, jitomate, trigo, sorgo, garbanzo, cártamo y muy ocasionalmente maíz. En años de buenas lluvias se llegan a levantar tres cosechas anuales, aunque la normal es de 2. La fresa es un cultivo perenne que se trabaja todo el año. Y en las tierras de temporal, los cultivos predominantes son el sorgo, el maíz y el frijol (SARH, 1976 a 1983; Dto. de riego 061, 1969 a 1985).

La mecanización agrícola ha alcanzado al pueblo de San Simón. En 1984 contaba con 10 tractores y 2 trilladoras, además de utilizar para la producción únicamente fertilizantes químicos, semillas mejoradas y plaguicidas. El paquete tecnológico forma parte del crédito que los bancos estatales proporcionan a los ejidatarios, y si bien aumentan la productividad del cultivo también agotan los recursos naturales de los suelos. Durante la aplicación de la encuesta de 1985 en San Simón se captaron comentarios sobre el rendimiento del suelo: "Hace 20 años no necesitábamos fertilizantes químicos y solito el suelo daba buenas cosechas. Ahora, en cambio, si no le ponemos fertilizante imposible lograr que crezca algo" (Entrevistas a varios informantes, Noviembre de 1984 y Enero de 1985). Los campesinos también notan la desaparición de muchas variedades criollas de maíz, frijol y trigo (*Ibid.*).

Ante las buenas y malas temporadas las familias de San Simón recurren a varias estrategias para superar la situación. En el caso de las familias que poseen tierras de riego y temporal se diversifica la siembra de productos comerciales. A manera de ejemplo está el caso de una familia en la que el padre posee 4 hectáreas de riego y entre dos de sus hijos completan 10 hectáreas de temporal; en el ciclo primavera-verano de 1983 sembraron sorgo en las tierras de riego, y en el segundo ciclo otoño-invierno sembraron trigo. Las tierras de temporal las utilizaron para cultivar 8 hectáreas de sorgo y 2 de maíz entreverado con frijol. Al finalizar el año obtuvieron alrededor de 56 toneladas de sorgo, 6.3 de trigo, 2 de frijol y 3 de maíz (Entrevista San Simón, 10/XI/84).

Cuando se presenta un siniestro en las parcelas de riego, como sucedió en 1984 cuando se anegaron por exceso de agua, las parcelas de temporal sirven como soporte a la economía familiar. Sin embargo ésta no es una salida que tienen todas las familias de ejidatarios en San

Simón; la mayoría sólo puede optar por un tipo de parcela (riego o temporal), y las familias de jornaleros por ninguna.

Alrededor de la agricultura se subordinan y complementan otras actividades productivas como son la ganadería, la agricultura de autoconsumo, y el comercio. En el caso de la ganadería los ejidatarios que incrementaron su capital con la siembra de la fresa son los que preferentemente se dedican a la cría del ganado. Desde hace tres años funciona en el pueblo una asociación de ejidatarios que se dedica a la cría de ganado cebú. El resto de la gente que tiene ganado bovino lo mantiene en establos adyacentes a la casa-habitación y únicamente entre los meses intermedios a la cosecha y la siembra en temporal, se dispone de terrenos para que los animales pasten libremente. Por lo regular los jornaleros y ejidatarios que poseen entre 1 y 4 vacas tienen que comprar pastura o sembrar maíz en los ecuaros de las lomas para alimentarlas por medio año (encuesta San Simón, enero 1985).

Otro tipo de ganadería menor que se trabaja a nivel doméstico es el de la cría de marranos y aves de corral. Las últimas forman parte de una economía de autoconsumo que aprovecha la producción de huevo para la alimentación familiar. Aves y marranos son también una inversión que se puede recuperar cuando, en caso de necesidad, se venden a los matanceros del pueblo para las carnicerías.

Al visitante que por primera vez llega a San Simón le llama la atención lo desolado de sus calles debido a la poca gente que transita por ellas, se llega a dudar que el pueblo tiene 1 763 habitantes (Censo Escolar, 1983). Una de las explicaciones de esta aparente ausencia de población es la emigración temporal de los hombres entre los 20 y 35 años que van a trabajar a Estados Unidos, a Zamora o a otras zonas agrícolas de la región. Por su parte, los hombres y mujeres entre los 16 y 20 años salen desde muy temprano a la recolección de la fresa en los campos de Zamora e Ixtlán, para regresar casi al oscurecer.

En los últimos veinte años la tasa de crecimiento anual de la población en San Simón ha sido mayor que la del municipio. Entre 1940 y 1950 fue de 5.7; de 1950 a 1960 descendió por la emigración a -1.4, pero diez años más tarde, en 1970, ascendió a 5.4; en el último censo de 1980 se registra un crecimiento anual del 1.1 (D.G.E., 1952, 1963, 1972, 1983). En 1970 el terruño contaba con 242 viviendas (D.G.E., 1972b) y la proporción de habitantes por casa habitación era de 6 a 7 personas aproximadamente. En 1984 había, según las autoridades ejidales, 30 casas más que en 1970 distribuidas en barrios recién creados (Entrevista al comisario ejidal de San Simón, 14/I/85).

El número de habitantes por casa también aumentó, según indica la encuesta que se aplicó en San Simón durante 1985. De 38 jefes de familia entrevistados, 17 de ellos habitaban en casas donde vivían de 1 a 5 miembros; 16 casas donde había de 6 a 10 personas, y 5 en donde vivían de 11 a 15 (Encuesta San Simón, enero-marzo 1985). Hay que aclarar que los casos donde había más de 11 personas por casa, eran de familias nucleares (formadas por padres e hijos únicamente), a las que se incorporaron temporalmente la hija, o la nuera, con sus hijos, mientras el esposo se hallaba trabajando fuera de San Simón. Por lo regular el tipo de familia predominante es la nuclear.

La emigración a Estados Unidos es una experiencia que comparten la mayor parte de las familias de San Simón. Desde los años 40 se registran las primeras salidas. La edad promedio en la que, por primera vez, salen los hombres del terruño para buscar fortuna en el país del norte, es entre los 15 y 25 años (*Ibid.*) Alrededor del 81% de los emigrantes (captados en la encuesta) que han salido del pueblo en los últimos 35 años se fue a Estados Unidos, el 6% a Zamora, el 3% a Guadalajara y un 10% a otras poblaciones de la región zamorana.

Es difícil encontrar una familia en San Simón que no tenga un hijo, o una hija, un tío o conocido viviendo en Estados Unidos. La generación de abuelos y padres que permanecen en el pueblo han ido a trabajar allá, por lo menos una vez; los jóvenes solteros esperan la oportunidad para irse, y los niños de 5º y 6º de primaria del turno matutino en la Escuela "Niños Héroe" tienen la expectativa de trabajar en "California con sus hermanos" cuando crezcan (Encuesta a niños de primaria, San Simón, junio de 1985).

Pero una cosa es el deseo y otra la realidad. En los últimos cinco años las posibilidades de trabajar fuera de San Simón, y en especial en EE.UU., han disminuido. Quienes tienen familiares del otro lado de la frontera y cuentan con capital para el viaje son los que se atreven a salir. El resto se conforma con trabajar en la región como agricultor y jornalero para costear los gastos familiares y del ciclo agrícola.

San Simón, como todas las comunidades del municipio de Ixtlán, cuenta con ricas tierras, aguas, vías de comunicación y gente trabajadora. La disyuntiva actual a la que se enfrenta esta sociedad agrícola moderna es la de escoger entre el aprovechamiento de su patrimonio histórico para dar solución a los problemas de trabajo, producción y bienestar social; o a agotar sus recursos por el uso intensivo que de ellos hace una agricultura comercial orientada a satisfacer necesidades externas. La decisión tendrá que ser pronta.

BIBLIOGRAFIA

- BATAILLON, Claude. (1972). *La ciudad y el campo en el México Central*, México, Editorial Siglo XXI.
- BLOCH, Marc. (1978). *La historia rural francesa: caracteres originales*, Barcelona, Editorial Crítica.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte. (1984). "El riego y la estratificación social en la Ciénaga de Chapala", en: *Relaciones*. Revista Trimestral, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, nº 17, pp. 86-102.
- CARRERAS DE VELASCO, Mercedes. (1974). *Los mexicanos que devolvió la crisis. 1929-1932*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- CETENAL. (1973). *Carta geológica. Villa Chavinda*. F-13-D-88, Escala 1:50 000, México.
- CETENAL. (1974). *Carta edafológica. Villa Chavinda*. F-13-D-88, Escala: 1:50 000, México.
- CETENAL. (1981) *Carta Topográfica. Villa Chavinda*. F-13-D-88, Escala: 1:50 000, México
- DE JESUS TORRES, Mariano. (1915). *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*. Vol. III. Morelia, Mich. Imprenta particular del autor.
- DEPARTAMENTO DE LA ESTADISTICA NACIONAL. (1927). *IV Censo general de habitantes. Michoacán*. México, Talleres gráficos de la Nación.
- DEPARTAMENTO GENERAL DE ESTADISTICA. (1917). *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos 1910. División territorial. Estado de Michoacán*. México, Talleres gráficos de la Nación.
- DEPARTAMENTO GENERAL DE ESTADISTICA.
- a) (1935). *V Censo General de Población 1930. Michoacán*.
 - b) (1943). *VI Censo General de población 1940. Michoacán*.
 - c) (1952). *VII Censo general de población 1950. Michoacán*.
 - d) (1963). *VIII Censo general de población 1960. Michoacán*.
 - e) (1972). *IX Censo general de población 1970. Michoacán*.
 - f) (1983). *X Censo general de población 1980. Michoacán*.
 - g) (1937). *I Censo agrícola y ganadero de 1930. Michoacán*.
 - h) (1954). *III Censo agrícola, ganadero y ejidal 1950. Michoacán*.
 - i) (1965). *IV Censo agrícola, ganadero y ejidal 1960. Michoacán*.
 - j) (1975). *V Censo agrícola, ganadero y ejidal 1970. Michoacán*.
- México, Talleres gráficos de la Nación.

- DEPARTAMENTO GENERAL DE ESTADÍSTICA. (1972b). *Localidades por entidad federativa y municipio. Algunas características de su población y vivienda. IX Censo general de población 1970. Vol. II*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- DIRECCION GENERAL DE ECONOMIA AGRICOLA DE LA SECRETARIA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS. *Estadística agrícola en los Distritos de riego 061 y 024. Años agrícolas:*
- a) (1978). 1976 a 1977. México, SARH.
 - b) (1979). 1977 a 1978. México, SARH.
 - c) (1982). 1979. México, SARH.
 - d) (1983). 1980. México, SARH.
- DISTRITO DE RIEGO 061, ZAMORA. (1969 a 1985). *Estadística agrícola del Municipio de Ixtlán de los Hervores, Mich.* Zamora, Mich.
- DISTRITO DE TEMPORAL Y FORESTAL n^o I, (1984). *Programación, ejecución y evaluación del servicio de asistencia técnica en el municipio de Ixtlán, Mich., Zamora, Distrito de Temporal.*
- ESCUELA PRIMARIA "NIÑOS HEROES", (1984). *Censo escolar de la población de San Simón, Mpio. de Ixtlán, Mich.* (Inédito).
- EUZKADI, Goodrich. (1964). *Camino de México*. 6a. edición, México, Editorial Galas, S.A.
- GAMIO, Manuel. (1969). *El inmigrante mexicano*. México, Universidad Autónoma de México-Instituto de investigaciones sociales.
- GARCIA, Jesús. (1975). *Organización del espacio y economía agrícola en la España Atlántica*. Madrid, Editorial Siglo XXI.
- GLEDHILL, John. (1981). *La hacienda ejido de Guaracha. Un análisis preliminar*. (Inédito), Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán.
- GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis:
- a) (1968a). *Pueblo en vilo*. México, El Colegio de México.
 - b) (1979b). *Sahuayo*. México, Gobierno del Estado de Michoacán.
 - c) (1980c). *Michoacán*. México, FONAPAS y FONAPAS Michoacán.
 - d) (1984d). *Zamora*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán.
- LINCK, Thierry. (1982). "Estrategias campesinas y agropolítica: un caso en la Meseta Tarasca", en: *Relaciones*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, n^o 9, p. 49 a 96.
- LLACA, Pedro. (1940). *Estudio de Michoacán*. Morelia, Mich.
- MORALES, Patricia. (1981). *Indocumentados mexicanos*. México, Editorial Grijalbo.
- MORENO, Heriberto. (1981). "El caso de la hacienda de Buenavista y Cumuato vs la comunidad de indígenas de Pajacuarán", en: *La cultura Purhé*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán.
- PLAN LERMA. (1969). *Estado de Michoacán. Análisis demográfico y del sector agropecuario*. Guadalajara, Jal., Poder Ejecutivo Federal.
- REVEL-MOUROZ, Jean. (1980). *El aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*. México, Fondo de Cultura Económica.
- REYES, Cayetano. (1982). "Las tierras creadas del noroeste de Michoacán", en: *Relaciones*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, pp. 33-48.
- SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO (1980). *Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Michoacán*. México, S.P.P.

- VERDUZCO, Gustavo. (1984). "Crecimiento urbano y desarrollo regional: El caso de Zamora, Michoacán", en: *Relaciones*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, nº 17, pp. 9-40.
- WINNIE, William y ARROYO, Jesús. (1981). "Retención, atracción y/o expulsión poblacional en un área de influencia de la zona metropolitana de Guadalajara", en: *Las migraciones y la política demográfica regional en México*. México, Asociación Mexicana de Población.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

- ARCHIVO DE LA DELEGACION DE REFORMA AGRARIA EN MORELIA (ADRAM). Exp. 906, T. Dotación a San Simón. Morelia, Mich.
- ARCHIVO DE LA PROMOTORA AGRARIA DE ZAMORA. (APAZ).
- a) (1979). *Resoluciones presidenciales publicadas en el Diario Oficial de la Federación. Municipio de Ixtlán, Mich.* México.
- b) (1981). Expediente de San Simón, Mpio. de Ixtlán. Zamora, Mich.

ENTREVISTAS Y ENCUESTA

- Encuesta sobre el trabajo agrícola en la Ciénaga de Chapala, Mich., (Noviembre de 1984 a Marzo de 1985). *Encuesta de San Simón, Mpio. de Ixtlán*. Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.
- Encuesta a niños de la Escuela Primaria "Niños Héroe" de San Simón, Mpio. de Ixtlán, Mich., (Junio de 1985). Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.
- Entrevista al Sr. Donaciano Gallegos, San Simón, Ixtlán, 14/I/85.
- Entrevista al Sr. Isaac Gallegos, El Llano, Zamora, 24/IX/85.
- Entrevista a los señores José Verduzco y Joaquín Gutiérrez, La Plaza, Ixtlán, 20/V/84.
- BATAILLON, Claude, (1986). *Conferencia sobre el terruño*. El ColMich.
- PERIODICO: *GUIA. Semanario Regional Independiente*. Zamora, Mich.:
- 31/VIII/75, "Exceso de lluvias ha ocasionado problemas".
- 4/I/76, "Graves daños a la agricultura por bajas temperaturas".
- 22/IV/79, "Una granizada en el valle de Zamora afectó 656 Has."
- 13/V/79, "Hacinamiento e insalubridad en Ixtlán".
- 26/VIII/79, "Por falta de agua se perdió el 40% de las siembras en Vista-Hermosa".
- 9/IX/79, "18 mil has. de siembra de temporal afectadas en este Distrito por falta de agua".
- 21/X/79, "Crítica la situación en la región por falta de agua para riego".
- 3/II/80, "A causa de las recientes lluvias se dañaron 645 has."
- 4/VIII/82, "Pérdidas mínimas por el retraso del temporal".
- 12/IX/82, "Por escasez de lluvias se reducirán las hectáreas de riego el próximo ciclo".
- 11/IX/83, Meyer, Jean, "Zamora, Jacona 2000".
- 25/IX/83, "Las lluvias alcanzaron su nivel en el valle".
- 15/I/84, "Sepultarán bajo cemento otras dos fértiles hectáreas".

22/I/84, "Zamora y su crecimiento desordenado".
10/XI/85, Meyer, Jean, "Ixtlán en 1826".